

2. Contribuir de buena gana à la reputacion de los demás.

Liv. lib. 37.

SCIPION EL AFRICANO para conseguir que su hermano lograse el mando en la importante guerra, que se iba à hacer contra Antiocho el Grande, se obligò à servirle en calidad de uno de sus Tenientes. En este empleo subalterno, lexos de pensar en partir con su hermano el honor de la victoria, mirò como obligacion gustosa dexarle à el toda la gloria pura, y entera, para que se le igualasse en todo con la derrota de un enemigo nada menos formidable que Anibal, y con el titulo de Asiatico, tan glorioso como el de Africano.

Vit. M. Aurel.

Marco-Aurelio, con igual delicadeza, y generoso desinterès de gloria, se privò del gusto, y satisfaccion de llevar al Oriente à Lucila su hija, destinada para esposa de Lucio Vero, quien se hallaba entonces ocupado en la guerra contra los Phartos, por no deslucir con su presencia la reciente reputacion de su yerno, y parecer en perjuicio suyo, quererle atraer el honor de haver concluido tan importante guerra.

Xenoph. in Cirop.

Tacit. in vit. Agricol.

Sabemos con quanta fidelidad, y sumision referia Ciro toda la gloria de sus hazañas à Ciaxare su tio, y suegro: con què cuidado atribuia Agricola, que concluyò la conquista de la Inglaterra, el honor de todos los sucesos à sus Superiores, cediendo con la mayor modestia parte de su propria reputacion para realzar la de otros.

Plutare. in praes. reip. ger.

Refiere Plutarco la moderacion que el mismo usò con el Proconsul de la Provincia en la diputacion,

cion, de que fue encargado de parte de su Ciudad. Haviendose visto su Concolega en la precision de quedarse en el camino, executò el solo, y diò cumplimiento à la comission con mucho acierto. A su vuelta, quando iba à dar cuenta en público de su diputacion, le advirtió su padre de no hablar en su nombre solo, pero de explicarse en terminos como si le huviesse acompañado su Concolega, y huviesse concertado, y executado el todo los dos. El motivo de tan sabio consejo fue, no (59) solamente porque este proceder era fundado sobre la equidad, y la humanidad, sino tambien porque quita gloria del suceso, que de ordinario aflige, y irrita à la envidia.

(60) Lo que dice Ciceron de la perfecta union que tenia con Hortensio, y de la mutua atencion con que se ayudaban en la noble carrera de la Jurisprudencia en comunicarse reciprocamente sus luces, y en ponderarse uno à otro, es un exemplo bien extraño entre personas de una misma profesion, y muy digna al mismo tiempo de ser imitado. (61) Repara un Historiador, que Attico, amigo de los dos, era el nudo, y lazo de esta union tan estrecha, y que era el quien hacia, que la viva emulacion de gloria que havia entre estos dos illustres Oradores, no se alterasse con sentimientos viles de envidia, y zelos.

Lelio, intimo amigo del 2. Scipion, havia defendido
Tom. III.

De Clar. Orat. n. 85. 88.

(59) Οὐ γὰρ μόνον ἐπιεικὲς τὸ τοῦτον καὶ φιλήθρων ἐστίν, ἀλλὰ καὶ τὸ λυπὲν τὸν φθόνον ἀφαιεῖ τῆς ἐδέξας.

(60) Semper alter ab altero adjutus, & communi cando, & monendo,

& favendo. Brut. n. 3.

(61) Efficiebat, ut inter quos tanta laudis esset æmulatio, nulla intercederet obrectatio, essetque talium virorum copula. Corn. nep. in vit. Att. cap. 5.

dido en dos diferentes tiempos una causa muy importante, y ambas veces mandaron los Jueces se hiciese mas amplio informe. Exortandole las Partes à que no se enfadasse, les persuadiò que pudiesen este negocio en manos de Galba, quien era mas del proposito que èl para defenderla, porque hablaba con mas fuerza, y mas vehemencia. En efecto Galba en una sola Audiencia se arrebatò los votos, y ganò plenamente su causa. Es preciso confessar, que semejante desinterès en materia de reputacion tiene mucha grandeza. Era costumbre en aquel tiempo, dice Ciceròn, hacer justicia al merito ageno, sin sentimiento, ni pena: *Erat omnino tum mos, ut faciles essent in suum cuique tribuendo.*

Horat. Satyr. 6.
lib. 1.

He admirado siempre la rectitud, y candor de alma de Virgilio, que no temió al introducir à Horacio en la Corte de Mecenas encontrar en èl un competidor, que podria disputarle la gloria de bello entendimiento; y quando no se la quitasse enteramente, à lo menos dividiese entre los dos el favor, y la gracia de su comun protector. Pero dice Horacio, no era este el modo de pensar de Mecenas. Nunca hubo casa mas distante de baxos pensamientos que la suya, ni en la qual se tratasse de un modo mas noble, y mas puro. El merito, y el credito del uno, no hacian sombra al de los demàs. Cada uno tenia su lugar, y quedaba satisfecho.

Non isto vivimus illic,
Quo tu rere modo. Domus hac nec purior ulla est,
Nec magis his aliena malis. Nil mi officit unquam,
Ditior hic aut est quia doctior. Est locus uni
Cuique suus.

3. Sat

3. Sacrificar su reputacion à la utilidad pública.

(62) Hay ocasiones en que el hombre de bien, para conservar su virtud, se ve obligado à sacrificar su reputacion; y para dexar ilefa su conciencia, se ve precisado à renunciar por algun tiempo su gloria, acudiendo con firmeza à donde le llama su obligacion, aunque le cueste passar por medio de los vituperios, è infamias, despreciando valerosamente el menosprecio que hacen de èl. Nada demuestra mas bien que esta; procede, y depende de la virtud misma, y que à esta sola se busca con un sacrificio tan generoso, y que tanto cuesta à la naturaleza.

Observa Plutarco, que Pericles en una ocasion en que los Ciudadanos gritaban contra èl, vituperando su conducta, haciendo como un habil Piloto, que en la tempestad solo està atento à las reglas de su arte para librar el baxel, despreciando las lagrimas, los gritos, y ruegos de todos los suyos. Pericles, digo, despues de haver tomado todas sus precauciones para la seguridad del Estado, siguiò su plan, haciendo poco caso de las murmuraciones, quejas, amenazas, satyras injuriosas, mofas, insultos, y acusaciones intentadas contra èl.

In vit. Pericles.

Eran estos los saludables consejos que el sabio Fabio daba al Consul Paulo Emilio al marchar al Exercito. Le exortaba à que no hiciese caso de

Liv. lib. 22. n.
34.

L 2 las

(61) Equissimo animo ad honestum consilium per mediam infamiam tendam. Nemo mihi videretur plurius estimare virtutem, nemo illi magis esse devotus, quam qui boni viri famam perdidit, ne conscientiam perderet.

Senec. Epist. 81.

Equo animo audienda sunt impertorum convicia, & ad honesta vadenti contemnendus est iste contemptus.

Id. Epist. 76.

las murmuraciones , è injustas quejas de su Confes-
colega , ni de las voces que podrian ajar su repu-
tacion , despreciando los esfuerzos que harian pa-
ra desacreditarle , y deshonorarle.

Esta misma maxima siguiò Fabio en la guerra
contra Anibal , y con ella salvò la Republica , sin
embargo del insulto que le hizo Municio , que
fue el mas sensible que pueda imaginarse , le sa-
cò de las manos de Anibal , (63) dexando à parte
su agravio , y consultando solo à su zelo para el
pùblico. Son notorios , y sabidos estos exemplos,
pero tienen yà muy pocos imitadores. No son yà
aquellos mismos los lazos que nos atan al Estado,
pues solo se sirve , ò por lo menos las mas veces,
por su interès particular. Al menor disgusto se
dexa su servicio; y esto suele estàr fundado sobre
una falsa delicadeza , que se ofende de una prefe-
rencia muy justa. Hay pocos que hablen , y pien-
sen como este Lacedemonio , que no habiendo
tenido lugar en un nuevo Consejo , que se estable-
ciò , dixo , que se alegraba infinito de que se
huvieffen encontrado trescientos Ciudadanos mas
hombres de bien que èl.

§. VII.

*En que consiste la verdadera grandeza,
y sòlida gloria.*

TODO lo que le es exterior al hombre , quan-
to puede ser comun à los buenos , y malos,
no le hace verdaderamente apreciable. Por el co-
ra-

(63) Habuit in consilio fortunam publicam , dolorem ultionis que se posuit. Senec. lib. 1. de Ira. c. 12.

razon se ha de juzgar al hombre. De alli salen
las grandes ideàs , las grandes acciones , y las gran-
des virtudes. La sòlida grandeza , que no puede
ser imitada por la sobervia , ni igualada por el
fausto , reside en el fondo substancial de sus cir-
cunstancias personales , y en la nobleza de sus pen-
samientos. Ser bueno , liberal , inclinado à hacer
bien , generoso , no hacer caso de las riquezas ,
sino para distribuirlas ; de las dignidades , sino pa-
ra servir à la patria ; del poder , y valer , sino pa-
ra estàr en estado de reprimir al vicio , y honrar à
la virtud , ser verdaderamente hombre de bien sin
afectarlo ; tolerar la pobreza con nobleza , los
agravios , è injurias con paciència ; ahogar sus re-
sentimientos , y servir en todos modos à un enemi-
mo de quien se pudiera tomar venganza ; preferir
sobre todo el bien pùblico ; sacrificarle gustoso
sus bienes , su descanso , su vida , y hasta su repu-
tacion , si le es necesaria : esto es lo que en la
realidad hace al hombre grande , y digno de esti-
macion.

Separad la integridad de las grandes acciones,
de las circunstancias mas apreciables ; ¿ que vienen
à ser todas , sino un objeto de menosprecio ? El
excesso del vino en Alexandro , la muerte que
diò à sus mejores amigos , la sed infaciable de ala-
banzas , y lisonjas , la sobervia de querer ser te-
nido por hijo de Jupiter , (64) aunque èl no lo
creyese , ¿ todo esto nos podrà permitir el que mi-
remòs de veras à este Principe como hombre gran-
de ? Quando vemos à Mario , y despues à Sylla ,
que para establecer su poder , hacen que corran
arro-

(64) Omnes inquit Alexander, ju-
tant me Jovis esse filium : sed vulnus | hoc hominem me esse clamat. Seneca
Epist. 59.

arroyos de sangre de los Ciudadanos Romanos, podremos contar por algo sus victorias, y triunfos?

Por el contrario, ¿quando oimos decir al Emperador Tito este dicho que se hizo tan cèlebre, (65) *Amigos míos, este día lo he perdido*, porque no havia hecho beneficio à ninguno; y à otro à quien instaban que firmasse una sentencia de muerte, (66) *quisiera no saber escribir*; al Emperador Theodosio, despues de haver dado libertad à los presos en un día de Pascua, *pluguiesse à Dios pudiesse abrir las sepulturas para dar vida à los muertos*: quando vemos à Scipion en la flor de su juventud vencer valerosamente una pasión que sujeta à casi todos los hombres, y dar en otra ocasión consejos de continencia, y de sabiduría à otro jòven Príncipe, que se havia apartado de su obligacion: quando vemos à un Tribuno del Pueblo, enemigo declarado de este mismo Scipion, tomar abiertamente su defensa contra los que le acusaban injustamente, y se havian conjurado à su ruina: (67) en fin, quando leemos en la Historia algunas acciones de liberalidad, de generosidad, de desinterès, de clemencia, de olvido de las injurias, queda por ventura à nuestro arbitrio el poderles negar nuestra estimacion, y admiracion, y no nos sentimos, aun despues de tantos siglos, commovidos, y enternecidos con la simple relacion de tan bellas acciones?

Nuestra Historia nos subministra una gran multitud

(65) Amici, diem perdidit. *Sueton. in vit. Tit. n. 8.*

(66) Vellem nescire literas. *Senec. lib. 2. de Clem. cap. 1.*

(67) Quis est tam dissimilis homini, qui non moveatur & offensione turpi-

rudinis, & comprobatione honestatis? .. An obliviscamur quantum opere in audiendo legendoque moveamur, cum pie, cum amice, cum magno animo aliquid factum cognoscimus. *Cic. lib. 5. de fin. n. 62.*

ritud de estos dichos, y acciones grandes de nuestros Reyes, y de otros muchos hombres grandes, que hicieron conozer en què consiste la verdadera grandeza, y sólida gloria.

Si la buena fee, y la verdad se desterrasse de todo el resto del mundo, decia Juan I. Rey de Francia, que solicitaban faltasse à un tratado, *deberian encontrarse en el corazon, y en la boca de los Reyes.*

Luis XII. respondió à un Cortesano, que le exortaba à que castigasse à un sugeto, que le havia ofendido antes de subir al Trono, diciendo: *No està bien al Rey de Francia vengar las injurias hechas al Duque de Orleans.*

Francisco I. despues de la batalla de Pavía escribió una carta à la Regente su madre, que no contenia mas que estas pocas palabras: *Señora, todo se ha perdido, menos el honor.* Esto es realmente escribir, y pensar como Rey, que en comparacion del honor, estima en poco todo lo demás.

En quanto à las condiciones vergonzosas que le proponian para ponerle en libertad, encargò al Agente del Emperador dixesse à su Amo la resolucion que tenia de mantenerse toda su vida en la prision, primero que desmembrar nada de sus Estados; añadiendole, que aun quando èl fuesse capaz de executar tal vileza, estaba cierto, que nunca lo consentirian sus vassallos.

Lexos de estàr sentido contra Francisco de Montelon, que entre quantos Abogados huvo en su tiempo, fue el unico que se atreviò à defender la causa de Carlos de Borbòn contra Francisco I. y su madre Luisa de Saboya, le estimò mas, y le hizo Abogado General, y despues Presidente de Mortier, y por fin Guarda Sellos.

Mura

Mezeray.

Ibid.

El P. Daniel.

Ibid.

Santa Martha lib. 5. de sus Elog.

Hist. de Aubigné

Murmuraban à Henrique IV. el poco poder que tenía en la Rochela: *bago en aquella Ciudad quanto quiero*, dixo èl, *no haciendo mas de lo que debo.*

Hist. de los primeros Presidentes.

Nuestros Magistrados en varias ocasiones verificaron con las obras lo que dixo (68) Ciceròn en sus officios. Que hay un valor domestico, y privado, que no es de menor aprecio que el valor militar: Achilles de Harlai, primer Presidente, amenazado por los fediciosos de un pronto, y capital suplicio, dixo: (sirviendome de las palabras del Autor) *No tengo ni cabeza, ni vida, que no rinda gustoso al amor que debo à Dios, al servicio que debo al Rey, y al bien que debo à mi Patria.* En la jornada de las Barricadas solo respondió à las injurias, y amenazas de los principales Autores de la liga, con estas palabras tan dignas de alabanza: *Mi alma pertenece à Dios, mi corazon à mi Rey, y mi cuerpo à las manos de la violencia para que haga de èl lo que quisiere.* Quando Busfi le Clerc tuvo la ofiada de entrar en la Camara alta para hacer la nota de los que decia tener orden de arrestar, luego que nombrò al primer Presidente, y à otros diez, ò doce, todos los demás compañeros se levantaron, y los siguieron generosamente à la Bastilla.

Mezeray.

Todos saben que el primer Presidente Molè, en una mocion popular, sin temor de su vida, fue à mostrarse al populacho amotinado, que se sofegò solo con su presencia. El Cardenal de Rets, en sus Memorias, habla de èl en estos terminos: Si no fuese una especie de blasfemia el decir, que hubo en nuestro siglo alguno mas intrepido que el

(68) Sunt domestica fortitudines, non inferiores militaribus. *Offi. lib. 1. num. 18.*

gran Gustavo, y el Señor Principe, diria que fue Molè primer Presidente.

Esta firmeza es menos admirable en los Magistrados de un Parlamento, cuyo verdadero caracter es una fidelidad inviolable para con sus Reyes, y un valor invencible en los mayores peligros. Pero se podrá admirar bastante la generosidad, que inspirò à los vecinos de Calais el amor de su patria, y la mira del bien público? Reducida la Ciudad, por la hambre, al ultimo extremo, pedia capitular: el Rey de Inglaterra, irritado por su larga resistencia, no quiso concederles quartel, sino es con una sola condicion. Esta es, dixo, que se vayan de la Ciudad seis de los mas notables Ciudadanos las cabezas desnudas, descalzos, con los vestidos al ombro, y las llaves de la Ciudad, y Castillo en sus manos, de quienes dispondrè à mi voluntad, tomando el remanente à mi arbitrio. Haviendose convocado la Ciudad, uno de los mas principales de ella, llamado Eustachio de San Pedro, tomò la palabra. Hablò con un valor, y una firmeza, que huviera honrado aquellos antiguos Ciudadanos Romanos en tiempo de la Republica, diciendo, que se ofrecia à ser la primera víctima por el bien del Pueblo; y que antes de ver perecer à sus compatriotas por el hierro, y por la hambre, queria ser uno de los seis que se entregarian à la venganza del Rey de Inglaterra. Otros cinco, alentados, con su exemplo, y su discurso, se ofrecieron con èl. Se les conduxo en la forma prescripta en medio de los confusos, y lamentables gritos del Pueblo. El Rey de Inglaterra estaba ya determinado à hacerlos ajusticiar; pero la Reyna,

El P. Danich

movida de compasión, deshecha en lagrimas se echò à los pies del Rey, y consiguió su gracia.

Mandando el Exercito Español en Flandes el gran Condè, y poniendo sitio à una de nuestras Plazas, fue maltratado un Soldado por un Oficial General, y habiendo recibido muchos palos por algunas palabras de poco respeto, que se le escaparon, respondió con mucha serenidad, que buscaria el modo de hacerle arrepentir. Este mismo Oficial General unos quince dias despues encargò al Coronèl de la trinchera de buscarle en su Regimiento un hombre firme, è intrepido para hacer cierto encargo necesario, ofreciendole cien doblones de premio. El Soldado citado, que era conocido por uno de los mas valerosos del Regimiento, se ofreciò, llevando consigo à treinta de sus camaradas, que le dexaron escoger; desempeñò su comision, (*) que era muy ardua con un valor, y una felicidad increible. A su buelta el Oficial General, despues de haverle alabado mucho, diò orden se le entregassen los cien doblones que se le havia ofrecido. El Soldado alli mismo los distribuyò à sus camaradas, diciendo, que no servia por el dinero, y pidiò solamente, que si la accion que acababa de hacer parecia ser acreedora à algun premio, le hiciessen Oficial. *En lo demás añadió, hablando con el Oficial General, que no le conocia, yo soy aquel Soldado que tratasteis tan mal habrá unos quince dias; y bien os advertí que llegaría el caso de arrepentiros.* El Oficial General lleno de admiracion, y enternecido hasta las lagrimas, le abra-

(*) Antes de hacer el alojamiento era menester asegurarse de si los enemigos hacian alguna mina debaxo del glacis. El Soldado havíendose arrojado en la estrada encubierta al

caer de la noche, desempeñò tambien su comision, que traxo consigo el sombrero, y uno de los instrumentos de uno de los que trabajaban en la mina, que matò el.

abrazò, le diò satisfaccion, y le hizo Oficial el mismo dia. El Gran Condè tenia gran gusto en contar este hecho, como la mejor accion que huviesse oido de un Soldado; yo lo sè de un fugeto à quien se lo contò este Señor.

La misma bala que matò à Mr. de Turenna quitò un brazo à Mr. de Sant Hilario, Teniente General de la Artilleria. Pusose su hijo à dár voces, y à llorar: *Calla hijo mio, le dixo, mostrandole el cuerpo difunto de Mr. de Turenna, este es el que merece todas nuestras lagrimas.*

En otra parte he hablado del cèlebre Henrique de Mesmes, uno de los mas ilustres Ministros de su tiempo. El Rey, (Henrique II. si no me engaño) havíendole ofrecido la plaza de Abogado General, representò à su Magestad, que no estava vacante este empleo, lo està, respondió el Rey, porque estoy muy descontento del que le tiene; *Perdonad, Señor,* respondió Henrique de Mesmes, despues de haver hecho con mucha modestia la apologia del acusado: *Mas quisiera rasgar la tierra con mis uñas, que entrar por esta puerta à aquel empleo.* Atendió el Rey à su representacion, dexando el Abogado General en su empleo. Haviendo ido este el dia siguiente à dár gracias à su bienhechor, apenas quiso permitir Henrique hiciessè la menor demostracion en darle gracias por una accion, que era, segun decia, de indispensable obligacion, y à la qual no habria podido faltar, sin quedar perpetuamente deshonorado.

Un Presidente à Mortier, pensaba en hacer dexacion de su empleo, con la esperanza de que recayesse en su hijo. Luis XIV. que havia prometido à Mr. de Peletier, Contralor General entonces,

M 2

de

Memorias manuscritas que yà he citado tom. 1, pag. 156.

El Peletierii vita.

de darle la primera vacante, le ofreció esta. Pelletier, después de haber dado al Rey las más expresivas gracias, le dixo, que el Presidente que le dexaba tenía un hijo, y que toda su familia havia servido siempre bien à su Magestad. „ No „ acostumbra hablarme así, „ dixo el Rey atonito de tan generosa acción; „ será, pues, para la primera ocasión. „ Esta no tardó, y dos años después, habiendo muerto sin dexar sucesión el Presidente de Coigneux, fue premiado tan noble desinterés.

Buelvo à decirlo, quando se leen semejantes acciones, ¿ será posible resistir à la impresión que hacen en el corazón? Esta voz, y testimonio (69) de una naturaleza recta, sana, pura, y nada alterada con los malos exemplos, y con los malos principios, es la que debe ser la regla de nuestros juicios, siendo como el cimiento del gusto de la sólida gloria, y verdadera grandeza de que trato. A esta voz hemos de estar atentos, consultandola en todo, y conformandonos con ella.

Conozco muy bien, que es necesario más que preceptos, y exemplos, para elevar al hombre así sobre la viveza de sus pasiones, y que solo Dios puede inspirar estos sentimientos de nobleza, y grandeza: los mismos Paganos nos lo enseñan. *Bonus vir sine Deo nemo est. An potest aliquis supra fortunam, nisi ab illo adjutus, exurgere? Ille dat consilia magnifica & erecta.* (70) Se han de inculcar estos principios à los jóvenes; y sería deseable no oyessen nunca hablar de otra suerte, y

(69) Quæ disciplina eo pertinebat, ut sincera, & integra, & nullis pravitatibus detorta uniuscujusque natura, toto statim pectore arripere artes honestas. *Dialog. de Orat. cap. 28.*

(70) Conducere arbitror talibus aures tuas vocibus undique circumsonare, nec eas, si fieri posset, quidquam aliud audire. *Cic. lib. 3. Offic. num. 5.*

resonassen continuamente à sus oídos tales preceptos. El (71) fruto principal de la historia es conservar, y fortificar en ellos estos sentimientos de integridad, y rectitud con que nacemos, ò retraerlos poco à poco si se han desmandado, encendiendo de nuevo estas preciosas centellas con frecuentes exemplos de virtud.

(72) Un Maestro habil en el arte de manejar los entendimientos, que ha de ser su mayor ciencia, aprovecha todas las ocasiones para inspirar à sus discipulos principios de honor, y de equidad, y para que crezca, y se arraigue en ellos un sincero amor à la virtud, y un grande horror al vicio. (73) Como están en una edad tierna, y docil, y que la corrupción no puede haver echado profundas raíces, se apodera, y establece más facilmente la verdad de sus entendimientos con poco que los ayude el Maestro con sabias, y oportunas reflexiones, y prudentes consejos.

Si en cada punto de historia que les leen, ó à lo menos en cada uno de los más notables, y que están acompañados de una viva luz se les insta à que digan los jóvenes su pensamiento; y que les parece grande, bueno, y digno de alabanza, ò por lo contrario lo que merece vituperio, y desprecio; sucederá raras veces el que dexen de responder de un modo juicioso, y racional, y que

(71) Omnium honestarum rerum semina animi gerunt, quæ admonitione excitantur: non aliter quàm scintilla statu levi adjuta ignem suum explicat. *Senec. Epist. 94.*

Hæc est sapientia, in naturam converti, & eo restitui, unde publicus error expulerit. *Ibid.*

(72) Civitatis rectorem decet . . . verbis, & his mollioribus, curare ingenia, ut facienda suadeat, cupidita-

temque honesti & æqui conciliet animis, faciatque vitiorum odium, precium virtutum. *Senec. lib. 1. de Ira, cap. 5.*

(73) Facillimè tenera conciliantur ingenia ad honesti rectique amorem. Adhuc docilibus, leviterque corruptis, injicit manum veritas, si advocatum idoneum nacta est. *Senec. Epist. 108.*

no juzguen de cada cosa con gran fanidad, y equidad. Esta razon, y este juicio, que es en ellos, como ya lo dixé, la voz de la naturaleza, y la de la recta razon, no les puede ser sospechosa, porque no les es sugerida, y viene à ser para ellos la regla del buen gusto en quanto à la sòlida gloria, y à la verdadera grandeza. Quando vén à un Règulo ir à ofrecerse à los mas crueles tormentos, antes que faltar à su palabra, à Ciro, y à Scipion hacer profersion pública de continencia, y de virtud, à todos aquellos antiguos Romanos tan ilustres, y tan generalmente estimados, tener un modo de vida tan pobre, tan frugal, y tan sobrio, y que por otra parte vén acciones de perfidia, de relaxacion, de disolucion, procedidas de una vil, y fordida avaricia en sugetos grandes, y distinguidos; segun el siglo, no les queda la menor duda à favor de quienes se han de declarar.

(74) Seneca decia, hablando de uno de sus Maestros, que quando le oía hablar de las ventajas de la pobreza, de la castidad, de una vida templada, de una conciencia pura, è irreprehensible, salia de sus estudios lleno de amor à la virtud, y de horror al vicio. Este es el efecto que debe producir la historia quando se enseña bien.

Con que esto solo consiste en que pongan atencion los jóvenes à las excelentes lecciones que nos dà el mismo Paganismo, que (75) cuenta

por

(74) Ego certè, cum Attalum audirem, in vitia, in errores, in mala vitæ perorantem, sepe misertus sum generis humani. . . Cum vero commendare paupertatem coeperat. . . sepe exire è schola pauperi libuit. Cum coeperat voluptates nostras traducere, laudare castum corpus, sobriam mensam, puram mentem, non tantum ab

illicitis voluptatibus, sed etiam supervacuis, libebat circumscribere gulam & ventrem. *Senec. Epist. 108.*

(75) Quicquid est hoc quod circa nos ex adventicio fulget, honores, opes, ampla atria. . . alieni commodatque apparatus sunt. *Senec. Conf. ad Marc. cap. 10.*

por nada todo lo que es exterior al hombre, y le sirve de adorno, como las riquezas, dignidades, y magnificencias, (76) que no estima, ni admira en el mismo hombre, sino es las prendas del corazon, quiere decir la integridad, y la virtud, (77) cuyo resplandor es tal, que honra, ennoblece, y realza quanto le cerca, y le rodea hasta la misma pobreza, la miseria, el destierro, la prision, y los tormentos. A todo dà valor: ella sola es el origen de la sòlida gloria, y de la verdadera grandeza. Segun el Paganismo solo es grande (78) un Principe, en quanto es benefico, y liberal: no debe tenerse por poderoso sino para hacer bien, anteponiendo, à imitacion de los Dioses, el titulo de muy bueno al de muy grande: *Jupiter optimus, maximus*, y preferir à los fastosos de vencedor, de triunfador, de rayo guerrero, de Conquistador, titulos de ordinario tan funestos à los Pueblos, (79) el dulce nombre de padre de la patria, que le renueva, que es el protector, y padre de sus vassallos, y que su mas sòlida gloria, como tambien su mas esencial obligacion es la de trabajar en hacerlos felices.

Parece que no queda que añadir à estas nobles idèas, que nos dan los paganos de la grandeza, y poder humano, ni à los infinitos exemplos de virtud que he citado; pero oigamos à un Sabio, criado en la escuela, no de Socrates, ni de Platon,

(76) Nec quicquam suum, nisi se, putet esse, ea quoque parte qua melior est. *Id. de Const. sap. cap. 6.*

(77) Quicquid attingit virtus, in similitudinem sui adducit & tingit: actiones, amicitias, interdum domos totas, quas intravit disposuitque, condecorat: quicquid tractavit, id amabile, conspicuum, mirabile facit. *Id. Epist. 66.*

(78) Proximum diis locum tenet,

qui se ex deorum natura gerit, beneficus, ac largus, & in melius potens. Hæc affectare, hæc imitari decet: maximum ita haberi, ut optimis simul habeare. *Senec. lib. 1. de Clem. c. 19.*

(79) Cetera cognomina honoris data sunt. . . Patrem quidem patriæ appellamus, ut sciret datam sibi potestatem patriam, quæ est temperatissima, liberis consulens, suaque post illos reponens. *Senec. lib. 1. de Clem. c. 24.*

ton , fino de Jesu-Christo : San Agustín es quien despues de havernos delineado el retrato de un gran Principe , nos enseña con un sblo rasgo que añade à las pinturas de los antiguos , en que consiste la sòlida gloria , y quan superior es el Christianismo à las virtudes paganas , cuya alma , y principio , no eran mas que vanidad , y soberbia.

„ No llamemos grandes , y dichosos à los Principes Christianos „ dice este Santo Padre , hablando de los Emperadores , „ porque reynaron mucho , ò porque murieron en paz , y dexaron à „ sus hijos successores de su Corona , ò por haver „ vencido los enemigos del Estado , ò por haver „ reprimido à los sediciosos , ventajas , que le son „ comunes con los Principes adoradores de los demonios. Los llamamos grandes , y dichosos , „ quando hacen reynar à la justicia , quando en „ medio de las alabanzas que les dàn , y de los „ respetos que se les rinden , no se ensobervecen , „ acordandose que son hombres ; quando sujetan „ su poder al del Soberano Dueño de los Reyes , „ empleandole para que florezca su culto ; quando temen , quando aman , y quando adoran à Dios ; quando prefieren à su Reyno „ temporal , aquel que està effento de competidores , y enemigos ; quando son tardos en castigar , y prontos en perdonar ; quando solo castigan por el bien del Estado , y no para satisfacer su venganza ; y que solo perdonan porque „ esperan la emmienda , y no para autorizar à los „ delitos ; quando viendose obligados à usar de „ severidad , la templan con alguna demostracion „ de dulzura , y de clemencia ; quando son tanto „ mas contenidos en sus gustos , y diversiones , quan-

„ ta

S. Agust. de Civit. Dei lib. 5. cap. 24.

„ ta mas libertad tienen para entregarse à ellas ; „ quando aprecian mas mandar à sus pasiones , „ que à todos los Pueblos del mundo ; Y QUANDO „ SON TODO ESTO , NO POR LA VANAGLORIA , SI- „ NO POR AMOR DE LA FELICIDAD ETERNA.

El Paganismo no podia inspirar sentimientos tan nobles , tan puros , y tan separados de todo amor proprio , y de toda vanidad. *Hac omnia faciunt non propter ardorem inanis gloria , sed propter charitatem felicitatis aeternae.* Solo la Doctrina de Jesu-Christo era capaz de remontar al hombre à tan alto grado de perfeccion , como lo es el olvidarse totalmente à si mismo en medio de las mayores acciones , para reconocerlas , y atribuir las todas à Dios , en quien solo consiste toda su grandeza , y toda su gloria. Pues mientras queda el hombre reconcentrado en si mismo , por mas esfuerzos que haga para parecer grande , y elevarse ; siempre se queda lo que es , que es decir , baxeza , y nada : y solo con la union de aquel que es el origen unico de toda la gloria , y grandeza , puede llegar à ser grande , y elevado.

Esto ha producido aquella multitud de Heroes Christianos de todas clases , de todos sexos , y de todas edades. Se ha visto quanto havia de mas resplandeciente en el siglo , venir à depositar à los pies de la Cruz de Christo sus riquezas , grandezas , dignidades , magnificencias , ciencia , eloquencia , reputacion , y contar por nada todos estos sacrificios. Un San Paulino , gloria de la Francia , y de su siglo , que siendo la admiracion del Universo por el generoso abandono de las immensas riquezas que poseia en diversas Provincias , dando quanto tenia à los pobres , creia no haver

Tom. III.

N

he-

hecho nada, y se comparaba à un Athleta, que se prepara al còmbate, ò à un hombre que ha de passar nadando un rio, y que ni el uno, ni el otro estàn bastantemente adelantados en la necesaria destreza, aunque se hayan despojado de sus vestidos.

¿ Què diremos de aquella multitud de Señoras ilustres, que entre sus Abuelos contaban algunas à los Scipiones, y à los Gracos, Santa Paula, Santa Olimpiada, Santa Marcela, y Santa Melania, que tanto honraron al Evangelio poniendo baxo sus pies el fausto, y las delicadezas del figlo? ¿ Quanta grandeza de animo encierra este dicho de Santa Marcela, que haviendo abandonado todos sus bienes à favor de los pobres, y viendo à Roma tomada, y faqueada por los Godos, diò gracias à Dios de que huviesse puesto en seguro sus bienes, y de que este defastre de la Ciudad, aunque la havia hallado, no la havia hecho pobre! *Quod pauperem illam non fecisset captivitas, sed invenisset.*

¿ Què triunfo podrá igualar al que ganó la humildad christiana de Santa Melania la abuela, quando fue à Nola à visitar à San Paulino? Este mismo Santo nos dexò de esto una eloquente descripción. Todos los de su familia, que era quanto havia de mas grande, y mas calificado en Roma, salieron à encontrarla, y quisieron hacerla el honor de acompañarla en este viage, con toda la pompa que era regular à las personas de su nacimiento. El camino de Apia estaba cubierto de carros dorados, y magnificos, de caballos soberbiamente enjaezados, y de una multitud de carros de toda especie. En medio de este faustoso aparato, iba una Señora, venerable por su edad, y mu-

S. Hieron. lib. 3.
Epist. ad Principiam.

mucho mas por su aspecto grave, y modesto, montada en una aquita muy flaca, y con un vestido de sarga. No obstante la humilde Melania se llevaba tras si los ojos, y las atenciones de todos. Ninguno reparaba en el oro, en la seda, ni en la purpura, que brillaba por todas partes: el tosco sayal obscurecia todo este vano resplandor. Se veia en los hijos lo que la madre havia dexado, y hollado, sacrificandolo todo à Jesu-Christo.

Los Señores, y Señoras de primera classe, que formaban este pomposo cortejo, lexos de sonrojarse del estado vil, y baxo en que se manifestaba la Santa Viuda, tenian à mucha honra el acercarse à ella, y tocar sus vestidos; creyendo con este humilde, y respetuoso abatimiento espiar la altanería de su rica, y soberbia magnificencia. En esta ocasion se viò al fausto de la grandeza Romana rendir omenage à la pobreza Evangelica.

Algunos passages de estos, mezclados de tiempo en tiempo con las historias profanas, corrigen, y rectifican lo que tiene de defectuoso, suplen à lo que les puede faltar de parte del motivo, y de la intencion, y dan à los jóvenes una perfecta idèa de la verdadera, y sólida grandeza. Porque refriendoles las bellas acciones, y loables sentimientos de los Paganos, como lo hacemos aqui, se ha de cuidar de acordarles de quando en quando este principio, que San Agustín repite tantas veces, (80) que sin la verdadera virtud, quiere decir, sin el conocimiento, y el amor del verdadero Dios, no puede haver virtud verdadera, y

N 2

que

(80) Dum illud constet inter omnes veraciter pius neminem sine vera pietate, id est veri Dei vero cultu, veram posse habere virtutem, nec eam

veram esse, quando gloria servit humana. S. Aug. de Civit. Dei lib. 5. cap. 19.

que no puede ser tal la que tiene la gloria humana por objeto. Es cierto, añade el Santo, que estas virtudes, aunque falsas, è imperfectas, no dexan de poner al que las posee en mejor estado para poder servir al público, que los que no las tienen. En este sentido se puede decir, que sería muchas veces deseable, que los que gobiernan fuesen buenos Paganos, ò buenos Romanos, y obrassen segun aquellos grandes principios, que eran el alma de su conducta. (81) Pero la soberana felicidad de un Estado està en que Dios coloque en los puestos aquellas personas, que junten à estas grandes prendas tan admiradas de los Antiguos la de una verdadera, y sólida virtud.

(81) Illi autem, qui vera pietate præditi bene vivunt, si habent scientiam regendi populos, nihil est felicitius rebus humanis, quàm si Deo miserante habeant potestatem. S. Augustinus. *ibid.*



SE-

SEGUNDA PARTE

DE LA HISTORIA SAGRADA.

Reducirè à dos puntos quanto tengo que decir sobre el estudio de la Historia Sagrada. Propondrè primeramente los principios que me parezcan necesarios para que pueda aprovechar como debe este estudio. Harè despues su aplicacion con algunos exemplos.



CAPITULO PRIMERO.

PRINCIPIOS NECESSARIOS

PARA LA INTELIGENCIA

DE LA HISTORIA SAGRADA.

Antes de señalar las observaciones que se han de hacer estudiando, ò enseñando la Historia Sagrada, creo que será muy del proposito empezar dando de ella una idèa general, que haga sentir su proprio caracter, y ayude à conocer en què se diferencia esta Historia de las demás.

AR-